

**HOY MIERCOLES 7
DE JUNIO DE 1989**

PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

■ **Prensa y gobierno**

■ **Premios de periodismo**

No hay censura de prensa en México, pero en algunas oficinas gubernamentales se suprime de los resúmenes informativos el material aparecido en diarios y revistas ingratos a los titulares de esas oficinas, en una actitud intolerante que enseña los extremos a que se llegaría si no fuese elegante suscribir las declaraciones sobre libertad de expresión, propias de un día como hoy y de un régimen modernizador como el que impera.

Con todo, si tomamos en serio esta fecha como la propicia para celebrar la libertad de prensa, y el reconocimiento oficial al trabajo periodístico, no hay malos saldos en esta actividad. Aunque haya surgido una cierta tensión entre la industria periodística y el gobierno federal por motivos fiscales, en trance de solución —una solución que satisfaga el interés inmediato de las empresas, y a mediano plazo el del erario y la equidad tributaria—; aunque las intenciones oficiales de abrir sus medios a voces disímiles no se perfilen exitosos por completo; y aunque diarios antaño independientes como *unomasuno* pierdan esa condición, la apreciación global que puede ser formulada es que los caminos de la información y la expresión no sujetas, siguen ensanchándose.

Los premios de periodismo otorgados este año son una señal de tal circunstancia. El que lleva el nombre de don Manuel Buendía y otorgan muchas, ya, universidades de todo el país, fue entregado la semana pasada, en Querétaro, a Rogelio Naranjo. Pocos artistas como él

suman alta calidad artística y rigor intelectual y político. La severidad de su juicio, aun ante quienes lo sufren, queda paliada por la precisión de la forma, por la pulcritud del laborioso trazo, por la conciencia de su tiempo y su función. Recibió ya el Premio Nacional de Periodismo, hace doce años, justo cuando le fue entregado también a don Manuel.

Otro cartonista, Rubén González, de Querétaro, recibirá uno de los premios Nacionales que entrega hoy el Presidente Salinas. Son también beneficiarios: Mario Díaz Canchola, fotógrafo, que llegó a ese arte gráfico desde la escolaridad periodística y se sobrepone con gallardía a problemas físicos que a otro con menos temple lo harían quedarse quieto; Fidel Samaniego, un gustador de la vida, que conoce bien a los políticos y los retrata en sus crónicas al mismo tiempo gozosas y puntuales; y José de la Colina, crítico de cine que no padece, como muchos, su oficio y encuentra por lo tanto placer en los filmes que reseña, y escritor que en el ensayo y la ficción se explaya tanto como en sus tareas de editor de *El semanario*, de *Novedades*.

José Gutiérrez Vivó, que recibe el premio correspondiente a la información, inició en Radio Red, la antigua RPM, estación insignia de Radio Programas de México, un programa noticioso original, *Monitor*, el primero de abril de 1974. Inauguró un estilo que hoy tiene muchos imitadores, que casi en ningún caso alcanzan la vastedad de recursos y el profesionalismo de la emisión dirigida por el periodista hoy galardonado. A menudo sus preferencias ideológicas y sus prejuicios políticos quedan abrumadoramente de manifiesto —como durante sus transmisiones desde los países maquiladores asiáticos, previas a su presencia en los Juegos Olímpicos de Seúl, el año pasado— en que Singapur, ¡hágame usted el favor! queda como el modelo a seguir. Pero aun en tales circunstancias, a las que no escapa ningún participante en los medios, su despliegue de arbitrios informativos y técnicos es agradecer por el auditorio.

El caso de Lorenzo Meyer merece párrafo aparte, y el final. Como historiador, analista de relaciones internacionales y politólogo, se había

fraguado ya un prestigio sólido cuando, en 1981, decidió hacer periodismo regularmente. Lo hizo a invitación de Joel Hernández, que se ocupaba de la sección de opinión en Notimex, la agencia gubernamental dirigida entonces por don Miguel López Azuara. En la nueva vertiente de su tarea intelectual, Meyer ha puesto en práctica virtudes semejantes a las que ya eran características de su oficio académico: Su rigor analítico es compatible con la llaneza de la expresión. La madurez de sus juicios se beneficia de su apertura espiritual. La precisión de sus datos discurre en la amenidad del estilo. Y, sobre todo, su radical independencia, más difícil en tanto que antiguos y actuales compañeros suyos de trabajo en el Colegio de México, próximos al gobierno o instalados en él son respecto de sí mismo una referencia insoslayable, cuando no fuente de solicitudes o de reprensión. Como antiguo destinatario del premio —a la escritura de artículos— que con justeza se le atribuye hoy, me place reconocer el valor de sus aportaciones al desentrañamiento público de los fenómenos políticos.